



LA SOMBRA ANTERIOR

Andrés Di Masso

LA SOMBRA ANTERIOR



Primera edición: julio de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Andrés Di Masso

ISBN: 978-84-10400-12-2

ISBN digital: 978-84-10400-13-9

Depósito legal: M-16621-2024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi padre, el escritor desconocido
más famoso del mundo.*

*A Milena, Kosta, Senka y Mika; a mi madre
y a mi hermana; a mis amigos en Estrasburgo, Dublín,
Valparaíso, El Calafate y Barcelona:
la verdadera resistencia íntima.*

*A Rosario y a Belgrado,
mis otras ciudades de nacimiento.*

I.

CUEVA MILENARIA

CUEVA MILENARIA

Recógeme la cara
con tus manos arboladas,
desdobla en las fibras
de mi tierra sonora
la henchura de tu vientre,
luna mil veces temblor
a tus dedos hambrientos,
retrocede el pozo que engulle
la serena charca de estrellas
hiladas como suena esta
nuestra canción.

CUEVA MILENARIA (II)

Piel de durazno nevado,
infinito pétalo de calor
hoyado en el candor.

Somos nuestro
pájaro
alrededor.

CUEVA MILENARIA (III)

Duermes;
te detienes lágrima,
lívida en el cuenco
que somos.

...

Te infinitas tenue
al cobijo
de tu mirada anterior.

PIEL AMIGA (II)

Cuerpo de ceniza fina,
ciclón de viento anfibio
hacia los poros de mi
piel madeja.

Mansa te toco:
en los pastos verdes
de tu anchura que a miel
abierta nos entrama,

nocturno relámpago
en el festejo de este aluvión
sin fondo.

PIEL AMIGA (III)

Estás entre tus dunas,
acostada en el paréntesis
de piel sonriente que
salitra mi asomo.

Piel paracaidista,
costura brotante de rayos
omnívoros hacia el mediodía
que nos almuerza cándidos.

Las maneras de alumbrar
la mañana se arrebujan al
costado de un silencio
de hornero cosiendo su
nido.

Mira qué río tan ancho
nos ha llenado la memoria
con la quietud de un futuro
sin sombras.

Los rincones airosos
de la fortuna se siembran
con la mañana de hoy.

DESHIELO

Ojos arrancados al almendro,
cáscara de primavera
puesta a remojar.

Beso pardo, enlace
de labios al
revés del abandono.

¿Cómo no ser lo que
nos hizo empezar?

Corre de espaldas
el tiempo despavorido
como huye la lluvia
en el ventanal.

LA HUIDA

Nos abrazamos como pieles de fantasma.

Mira:

mi carne se enfría como ayer,
en tu piel ya cavaron surcos los golpes del pasado,
inquietas cicatrices revueltas como culebras.

Respiramos como se obstinan
los mismos conductos hambrientos
que el deseo recorre acoplándose a mitades:
somos el reflejo en carne y hueso
de la vida sobre el paso del tiempo,
un doble cuerpo ajado al interior de su tormenta,

y acaso no es esto latir de los dos lados
de la misma angostura,
acechar una respuesta
imposible a cada paso de la misma huida
sin afueras ni desmemorias ni solución.

LA SOMBRA ANTERIOR

Este momento
tu abrazo
mi silencio
la noche derretida en las
brasas

mantiene una relación discontinua
con la realidad exterior,
o sea,
es una línea recta
a la realidad que somos.

La venida de la sombra anterior
es pasto del pasado:
el remanso de aire que nos
coge de la mano no pregunta
de qué pájaro calzamos.

Nuestra mirada reunida
se revuelca por el camino del
beso que llega para
quedarse.

Vida
abrigada en la memoria
y siesta acostada
a dormir.